



Presentación del Dossier

Autonomía y movimientos sociales: consensos y tensiones en los escenarios actuales de Nuestra América

Oscar Soto

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS-UNCUYO); Mendoza, Argentina.
osoto@fcp.uncu.edu.ar

Lia Pinheiro Barbosa

Universidade Estadual do Ceará (UECE), Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) y
Mestrado Acadêmico Intercampi em Educação e Ensino (MAIE), Brasil.
lia.barbosa@uece.br

Edgars Martínez Navarrete

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
edgarsmartinez@gmail.com

Valentín Val

Grupo de investigación sobre la Masificación de la Agroecología. El Colegio de la Frontera Sur.
Ecosur, Chiapas, México.
vaval@ecosur.edu.mx

A partir del violento proceso de expropiación de tierras y territorios, la creación de un marco regulatorio jurídico-legal que instituyó la propiedad privada, el mercado y la producción de plusvalía, forjó en América Latina la acumulación originaria y la reproducción ampliada del capital. La actual etapa de desarrollo del capitalismo en la región no es otra cosa que la continuidad de ese proceso histórico, intensificado ahora por la exclusión y el empobrecimiento de las clases populares en el continente. Tanto la lógica extractiva exportadora bajo control transnacional, como los procesos abiertos de recolonización territorial, colocan a las clases subalternas de Nuestra América en instancias defensivas, ajustando sus formas de resistir.

Ahora bien, de un tiempo a esta parte, el estudio de las dinámicas colectivas de lucha popular conmina repensar a las subjetividades políticas a la luz de nuevos instrumentales teóricos. La acción de los movimientos sociales latinoamericanos, desde inicios de las resistencias sociales al neoliberalismo a escala global, ha realzado la necesidad de readaptar el andamiaje conceptual propio para discernir las disputas sociopolíticas regionales y sus consecuencias. Una de las potencialidades teórico-políticas heredada desde fines de los años '90, ha estado vinculada con el acervo reivindicativo que encauza el conjunto de movimientos sociales surgidos en la ebullición de la protesta social y la emergencia de organizaciones de nuevo tipo. Desde el crecimiento de los movimientos opuestos a la(s) forma(s) de globalización, hasta el surgimiento de experiencias comunitarias, indígenas, afrodescendientes y populares en América Latina, el abanico de



instancias que cuestionan el capitalismo ‘realmente existente’ y sus formas económicas, se ha tornado diverso, heterogéneo y multiforme. Experiencias emblemáticas de lucha subalterna como el zapatismo en México, el movimiento Mapuche en el Wallpamu, el movimiento indígena ecuatoriano y el de lxs Sin Tierra de Brasil, pasando por las luchas de lxs “piqueteros”, las asambleas populares y las fábricas recuperadas de Argentina -entre muchas otras-, contornean el horizonte de producción política y social que *Nuestra América* ha sabido formular, frente al avance del capital y las diversas formas de colonialismo interno (aún vigentes).

La autonomía en las organizaciones populares, campesinas e indígenas latinoamericanas representa una fortaleza táctica, en tanto impugnación del ejercicio heterónimo de la política. Sin embargo, las prácticas autonómicas de los movimientos sociales constituyen un devenir espacio/tiempo a ser problematizado. La pandemia de la COVID-19 puso en evidencia un mundo popular latinoamericano –obrero, campesino, indígena– atravesado por dependencias, inercias y contradicciones, pero con un enorme potencial en la disputa material y simbólica ante el capitalismo neoliberal, muchas veces invisibilizadas. Si bien, la praxis de los movimientos sociales latinoamericanos introdujo tempranamente una renovación profunda de la noción de autonomía, desmitificando el apotegma de la “independencia política” leído con cierta ligereza y propuesto como una ética social de lo “impoluto”; resulta evidente que las organizaciones de las clases subalternas en América recrean la idea de transformación social a partir de formas de autogestión económica y territorialización política.

Acotar la profundidad del acervo social, que la movilización popular latinoamericana evoca, es tan inexacto como desconocer los vaivenes institucionales que el ciclo político de la región transita. Las dinámicas de lo comunitario popular, así como la praxis educativa y política de los movimientos sociales; el estallido social, la acción antirrepresiva y las formas de lidiar con el despojo en la selva o en la ciudad, configuran espectros de lo que acontece en nuestros territorios cotidianamente. Hoy, que atravesamos los desencantos progresistas, la reactualización de nuevos gobiernos populares y la arremetida de lo viejo que no termina de morir, resulta urgente discernir nuevas temporalidades de lucha, nuevos espacios de resistencia.

En el presente dossier reunimos aportes que exploran y revisan diferentes trayectorias autonómicas paridas *desde y por* los movimientos sociales latinoamericanos. Se recorren aquí las tensiones y disputas de sentidos que están en juego a partir de las propuestas y prácticas de las organizaciones, en la construcción de sus demandas y alternativas. En esa dirección, el dossier reúne once artículos que describen a los movimientos sociales desde la construcción de experiencias concretas. De ellos emergen cuestiones centrales para pensar las autonomías en la contemporaneidad, muchas de las cuales tienen que ver con algunas problemáticas de carácter histórico en Nuestra América. Entre dichas problemáticas, se destacan la relación entre Estado, gobiernos y movimientos; la expropiación capitalista de la tierra y de los territorios, las rupturas con las formas comunales de organización de la vida; la concepción misma de la autonomía, en diferentes tradiciones de la lucha social, como el anarquismo, así como la resistencia indígena y campesina.

Por otro lado, resulta evidente que es en la pugna del Estado y, sobre todo, del capital y sus reverberaciones negativas en la región, que los movimientos entretejen una diversidad



de posibilidades de concreción de la autonomía. En los artículos reunidos a continuación, identificamos experiencias desde lo educativo, en los procesos de autogobierno, en la defensa de los territorios y los *comunes*, en las economías campesinas, en los sistemas normativos indígenas, todas ellas reveladoras de la vigencia de las autonomías como horizonte emancipatorio. En buena medida, este dossier de la revista *Algarrobo-MEL* contribuye a entretejer lecturas sobre las (re)emergencias desde abajo que condicionan el (selectivo) ejercicio formal de la democracia en nuestros países.

Experiencias, desafíos y luchas desde los territorios

El trabajo de **Araceli Burguete Cal y Mayor** titulado “Oxchuc, Chiapas: disputas en la elección por Sistemas Normativos Indígenas 2021, desafíos para la autonomía” presenta un nuevo episodio en el amplio proceso de luchas autonómicas por el autogobierno que se vienen desplegando a lo largo y ancho del territorio mexicano. La autora presenta algunos elementos que configuran los principios de autodeterminación y autogobierno de los pueblos en un contexto de enorme diversidad étnica, lingüística y cultural como el del territorio que hoy conocemos como México. Asimismo, delinea una breve genealogía y caracterización de los movimientos autonómicos, destacando algunos de sus hitos y protagonistas como los “Acuerdos de San Andrés” (1994), consecuencia del levantamiento armado y las demandas planteadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional dos años antes. Una vez establecido el marco referencial general, el trabajo se centra en el devenir particular del proceso en el municipio de Oxchuc, Chiapas, presentando las dificultades que ha enfrentado la Asamblea General Comunitaria para renovar su Ayuntamiento y reflexionan sobre los retos que ha enfrentado este municipio para consolidar su proceso autonómico.

El artículo “Cuando pase el Temblor. Apuntes para pensar la relación entre el Estado y los Movimientos Sociales entre 2001 y 2007” de **Camila Cuello**, nos invita a reflexionar sobre dinámicas, tensiones y contradicciones entre los movimientos sociales y el Estado, tomando como referencia las manifestaciones populares en contra del neoliberalismo en la Argentina de inicios del siglo XXI. En el análisis se plantea la irrupción -o al menos la redefinición- de nuevas formas de acción colectiva en la trama de relaciones políticas, económicas y sociales hasta entonces hegemónicas por el neoliberalismo. A partir de allí, delineando un marco de rupturas y continuidades, la autora examina algunas de las fricciones, antagonismos, alineamientos y riesgos de cooptación que configuran la compleja, tensa y abigarrada trama de relaciones sociales y políticas de los movimientos sociales con el Estado.

Por otro lado, a partir de los estudios de gubernamentalidad, **Elías Aguirre**, autor del artículo “El gobierno como problema: ¿autonomía negativa, libertad gerenciada o contraconductas?”, caracteriza las relaciones políticas contemporáneas entre Estado y movimientos sociales en el campo educativo, poniendo el énfasis en el problema del gobierno. La hipótesis principal es que se produce el ejercicio de un gobierno a la distancia, que se sustenta en una serie de paradojas autonómicas que ponen en tensión el entramado entre el Estado y los movimientos sociales en el campo educativo. El análisis es resultado de una investigación acerca de las Escuelas Públicas de Gestión Social de Chaco, en Argentina. El autor argumenta que, en el ámbito de esta relación, existen fricciones que,



lejos de expresar confrontaciones dialécticas, ponen de manifiesto una serie de articulaciones socio-estatales afirmadas en principios como la corresponsabilidad comunitaria, la subsidiariedad estatal, la asociatividad y la complementariedad, en el que los propios movimientos sociales asumen la tarea de garantizar la escolarización de las poblaciones históricamente vulnerabilizadas.

El trabajo de **Inti Cartuche Vacacela** recoge el guante de una discusión sociológica y política central en América Latina. El autor reúne razones para escaparle a las lecturas dicotómicas de 'Estado o autonomía' con las que se suele visitar el acontecer comunitario en la región. Su texto "Autogobierno y territorio: lo comunitario popular en, con y contra el Estado. El caso de las comunas de la ciudad de Quito" retoma la noción de lo comunitario popular y sus notas de investigador militante para sobrepasar los márgenes de una práctica política no estado céntrica que, a su vez, deviene no anti estatal. Este trabajo aporta elementos para repensar una forma de acción política latinoamericana que es 'en, con y contra el Estado' por fuerza de argumentos históricos. Rediscutir la relación entre lo comunitario y lo estatal es una arista urgente para desandar desde las ciencias sociales y el pensamiento crítico latinoamericano; en ese sentido el recorrido empírico que ofrece el autor arroja elementos teóricos para resituar el debate de la estatalización de los territorios y su anverso: lo comunitario popular como forma política no estado-céntrica, sin por ello devenir en una política no anti-estatal.

En el artículo "Producir común, ejercer salud. Una aproximación a la dinámica extractivista en clave de salud colectiva", **Santiago Andrés Martín** plantea algunos referentes conceptuales para comprender los efectos de la avanzada extractivista regional sobre los modos de vida desde la salud colectiva latinoamericana. Para ello, profundiza el concepto de determinación social de la salud, ésta comprendida como proceso psicosocial y relacional, de carácter dialéctico. El argumento central del artículo consiste en evidenciar que los despliegues del extractivismo produce efectos sobre la integralidad de los procesos de salud-enfermedad de las poblaciones, sobre todo en la vida cotidiana y en la dinámica comunitaria. Asimismo, el autor destaca la revitalización de la noción de comunidad como una categoría política que permite enfatizar lo comunitario como procesos vinculados a las tramas de sostenimiento, producción y reproducción de la vida, lo que resulta en un concepto clave para pensar la salud colectiva.

El trabajo titulado "¿Cómo escribimos acerca de la educación que está siendo? Líneas reflexivas para una investigación de la praxis educativa y política de los movimientos sociales populares" de **Sandra Lario**, resulta un aporte de sumo interés al campo de estudios sociales abocados a repensar el papel de la educación en procesos de organización sociopolítica subalterna. Además de ello, el texto tiene la particularidad de pensar la tarea del "investigador-militante" que forma parte de procesos de disputa pedagógica al tiempo que procura "escribir" y dar cuenta de la lucha territorial. Es interesante el amplio recorrido que se sugiere además de importante las experiencias y autores colocados en el debate. Merece ser resaltada la noción que la autora propone sobre la lucha por la autonomía de la escuela en los territorios rurales, cuestión que no es antinómica de la lucha por la escuela pública. Este trabajo aporta al avance de la caracterización de estas experiencias, en especial en Argentina, espacio aun fértil para pensar la praxis pedagógico-política de los movimientos.



En una misma línea, el texto de **Denise Pistilli Rodrigues**, denominado “La centralidad de la educación para los movimientos populares latinoamericanos del campo y de la ciudad” aporta elementos teóricos y recursos bibliográficos importantes a la temática de la educación inserta en procesos de movilización popular latinoamericanos. Resulta novedoso el cruce que la autora propone entre los procesos formativos, la educación popular y la evocación de la antropología de la educación. Asimismo, la idea de la inferiorización y estigmatización de las subjetividades campesinas e indígenas desde el plano antropológico, fortalece las discusiones sobre la reinención territorial que los proyectos educativos de los movimientos desencadenan. Con calidad y rigurosidad, Denise trae razones para comprender cómo frente a la desterritorialización actual, las luchas populares en el campo y la ciudad resignifican identidades negadas e invisibilizadas a lo largo de la historia del capitalismo y su modernidad.

Por otra parte, el trabajo que nos presentan **Macarena Roldán, Agustina Latimori y Gabriela Maorenzic**, “La potencia política del encuentro: tramas intersubjetivas en una acción colectiva antirrepresiva”, explora desde una mirada novedosa, el modo de intervención de las y los jóvenes en la ocupación del espacio público, en Córdoba, Argentina. El texto recupera la potencialidad del encuentro como una forma de “estar-ahí-con-otros”, al tiempo que permite conjeturar nuevos horizontes políticos en la construcción de sentidos y posicionamientos instituyentes. Este trabajo es una invitación a visitar tramas simbólico-afectivas que generan condiciones de posibilidad para la realización de la acción colectiva.

En su trabajo “Las economías campesinas en Colombia. Tensiones y desafíos”, **Daniella Trujillo Ospina** se propone examinar la compleja y heterogénea realidad rural colombiana, rechazando la estigmatización y el sesgo economicista con el que ha sido retratado el campesinado desde algunos sectores de la sociedad, la academia y el Estado. La autora, señala cómo ese sesgo economicista desde una matriz de pensamiento moderno-colonial-capitalista ha redundado en políticas públicas desarticuladoras de las formas de producción y de vida campesinas. El análisis intenta ir desarmando algunos de los nudos críticos de invisibilización, desvalorización y estigmatización de la multiplicidad de formas de vida campesinas, recuperando la agencia social y productiva del propio campesinado. Asimismo, se propone reflexionar sobre las principales tensiones y desafíos que enfrenta actualmente el campesinado colombiano para sobrevivir y llevar una vida digna en un contexto signado por el neoliberalismo, el hidro-agro-extractivismo y una serie de conflictos armados que impregnan, disputan y (re)configuran desde hace décadas los territorios rurales en Colombia.

En una mirada cercana, el aporte de **María Fernanda Pérez Ochoa** con su trabajo “Apropiación capitalista de la tierra y precarización de la vida comunal en la selva de los Chimalapas”, invita a explorar las tensiones alrededor de la propiedad comunal y la vida rural en la selva de los Chimalapas (Oaxaca/México). La autora revisa con exhaustividad los elementos que sostienen el proyecto liberal de propiedad privada y el acaparamiento de tierras Chimalapas desde los siglos XIX y XX, con la intención de explicar la génesis de la movilización comunitaria chimalapa gestada entre 1970 y 1990. De esta manera se acerca al lector una experiencia central de resistencia social por parte de los comuneros organizados en alianza con personas no zoques por el reconocimiento de los bienes comunales y la recuperación de sus tierras en México. El trabajo concluye con un recorrido por los efectos del neoliberalismo de la última década del siglo XX, dando cuenta del avance



de la privatización de los recursos, así como también de las amenazas a la organización comunal.

Finalmente, el trabajo de **Carlos Olmos**, titulado “Anarquismo y movimientos sociales en el estallido social en Chile” resulta un aporte relevante a la comprensión de la historia de movilización social latinoamericana, en particular al itinerario reciente de los procesos sociales en Chile. La originalidad del autor radica en su exploración de una cierta herencia y tradición política anarquista y libertaria, reinventada en la coyuntura de lucha chilena de los últimos años. El trabajo aporta al estado del arte de un tema central en la sociología política chilena y latinoamericana. En contextos de reapropiación de las identidades autónomas del anarquismo y las narrativas libertarias, este texto contribuye a fortalecer las lecturas a contrapelo que este dossier se ha propuesto condensar.